

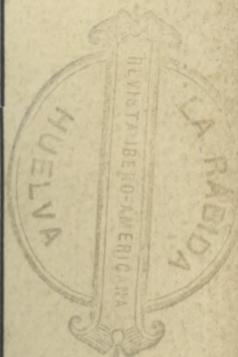
Hoaf uno

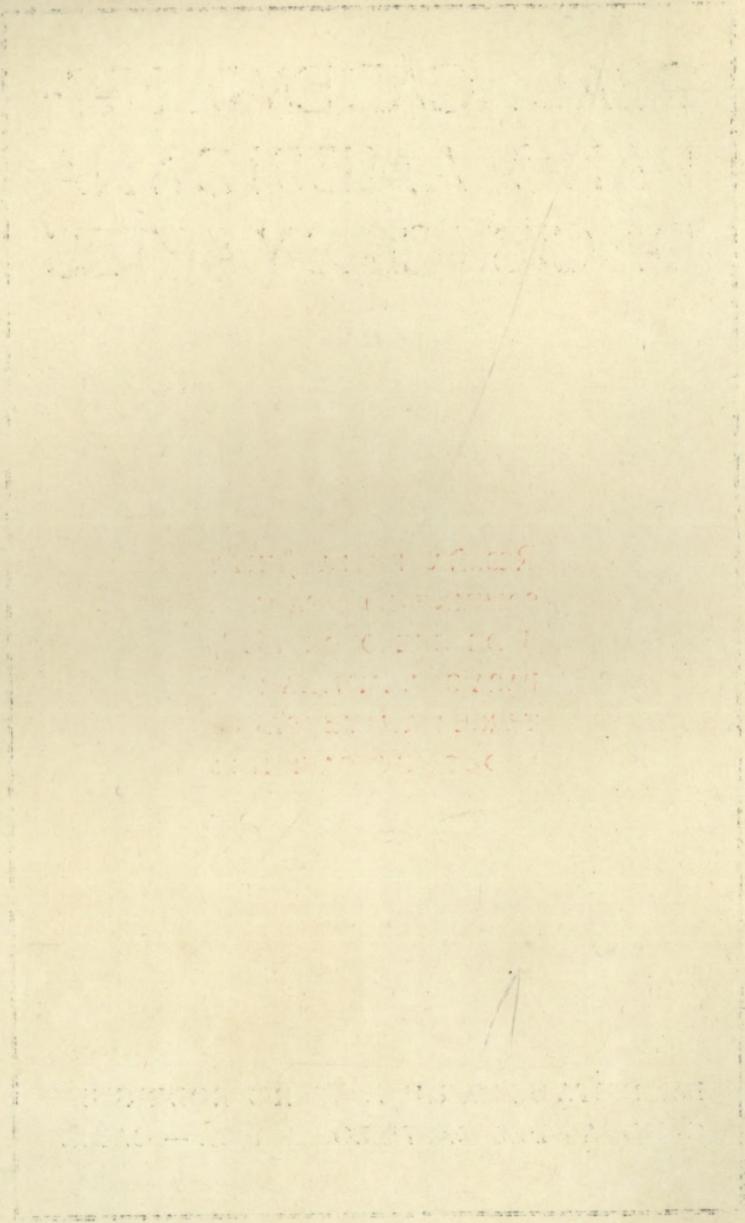
84

REAL ACADEMIA HIS-
PANO AMERICANA
DE CIENCIAS Y ARTES

RESEÑA DE LA JUNTA
SOLEMNE CELEBRADA EL
3 DE ENERO DE 1913,
PARA SOLEMNIZAR EL
TERCER ANIVERSARIO
:: DE SU FUNDACIÓN ::

IMPRENTA DE MANUEL ALVAREZ RODRIGUEZ
CÁNOVAS DEL CASTILLO, 25 Y 27. — CADIZ.



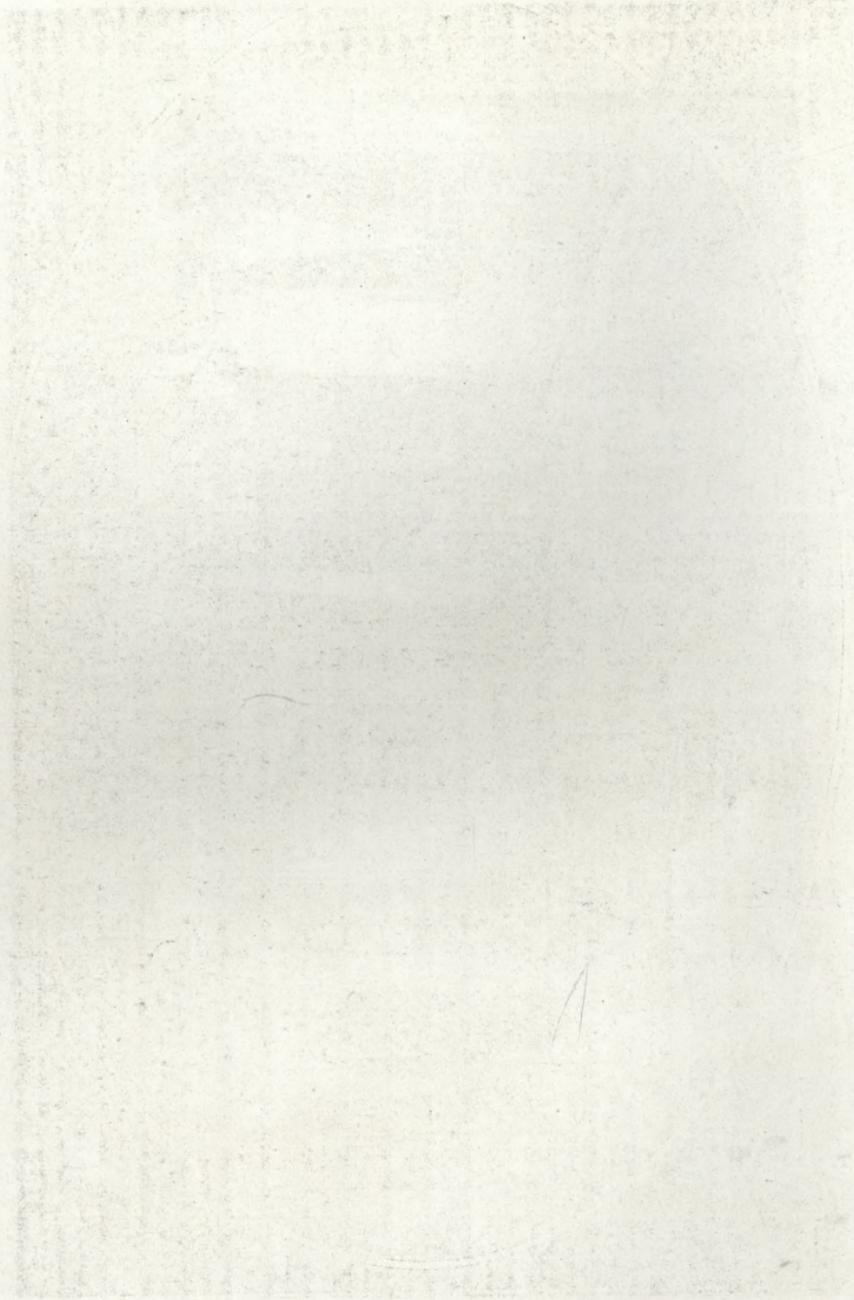


REAL ACADEMIA HISPANO AMERICANA

TERCER ANIVERSARIO DE SU FUNDACIÓN



S. M. EL REY D. ALFONSO XIII, PRESIDENTE HONORARIO DE LA ACADEMIA.





MESA PRESIDENCIAL, LA NOCHE DE LA VELADA. HABLA EL SR. REINA.

© Universidad Internacional de Andalucía,
Real Sociedad Colombina Onubense y Monasterio de Santa María de La Rábida (2014)

REAL ACADEMIA HIS- PANO AMERICANA DE CIENCIAS Y ARTES

RESEÑA DE LA JUNTA
SOLEMNE CELEBRADA EL
3 DE ENERO DE 1913,
PARA SOLEMNIZAR EL
TERCER ANIVERSARIO
:: DE SU FUNDACIÓN ::

IMPRESA DE MANUEL ALVAREZ RODRIGUEZ
CÁNOVAS DEL CASTILLO, 25 Y 27. — CADIZ.



El día 3 del presente mes de enero, a las nueve de la noche, en el Salón de Sesiones del Excelentísimo Ayuntamiento de Cádiz, se verificó la Junta solemne organizada por la Real Academia Hispano-Americana de Ciencias y Artes, para celebrar el tercer año de sus trabajos.

El salón estaba severa y elegantemente decorado e iluminado con profusión de luces.

Los invitados eran recibidos por la Comisión organizadora, compuesta de los Sres. Académicos D. Pelayo Quintero, D. Jorge Gallegos del Campo (Cónsul del Ecuador), D. Agustín García Gutiérrez y D. Juan Federico Gerlein.

Una banda de música dejaba oír alegres notas en el piso bajo, a la entrada principal del Ayuntamiento.

Las señoras eran acompañadas por los caballe-

ros ya nombrados, al salón, que presentaba un aspecto deslumbrador. Entre las señoras y señoritas, recordamos las siguientes:

Señora de Herrera Guiral, elegante toilette perla; señora de Gallegos del Campo, traje azul pálido, con adornos de encajes valiosísimos; señora de Ramos Boix, vestido blanco de seda liberty, muy chic; señora de Fernández Copello y señora de Salido, vestidos negros, de corte distinguido; señora viuda de Arellano, señora de Marengo, señora de Ayala, señora de Bernal, señora de Mier y Terán, señora de Sánchez Noriega, señora de García Agulló, etc., todas con vistosos y ricos trajes.

Señoritas de Arellano, de Picardo y Blázquez, de Fernández Copello, de Riverés, de Grosso, de Portillo, de Gómez del Valle, de García Agulló, de Picardo y Walkinsian, de Gallegos del Campo, de Beltrami, de Barahona, de Marzán, de Marengo, de Navarro y otras muchísimas cuyos nombres lamentamos positivamente no insertar por falta de memoria.

Asistieron también los Cónsules de casi todas las Repúblicas americanas, Académicos, Presidentes y socios de los Centros de cultura y recreo, representantes de los Centros de Instrucción, del Ejército y de la Marina y otros más que ocupaban los asientos y escaños dispuestos para los invitados.

Cerca de las nueve y media ocupó la Presiden-



D. AGUSTÍN GARCÍA GUTIÉR-
RREZ, SECRETARIO DE REGIMEN
INTERIOR DE LA ACADEMIA.

cia D. Juan Reina, director de la Real Academia, quien tenía a su derecha a los Sres. D. Pedro Mayoral, D. Agustín García Gutiérrez (secretario), don José M. Pérez-Sarmiento (cónsul de Colombia) y D. Rafael García.

A su izquierda, D. Arturo Gallegos, en representación del Sr. Alcalde, D. Mariano Fernández Copello y D. Juan A. Salido.

El Secretario, D. Pelayo Quintero, continuaba recibiendo a los invitados.

Dió principio al acto el Presidente Sr. Reina, concediendo la palabra al Secretario, Sr. García Gutiérrez, designado para presentar la Memoria reglamentaria.

En frases elocuentes hizo un conciso historial de los actos que lleva celebrados la Academia Hispano-Americana desde el día de su fundación.

Dijo que, existiendo en Madrid, Barcelona y otras capitales, entidades que se ocupaban en estrechar las relaciones hispano-americanas, no podía faltar en Cádiz sociedad análoga que tomase parte en las corrientes de simpatías hispano-americanas.

Citó el Sr. García Gutiérrez las fiestas celebradas por la Academia en los tres años que lleva de vida, recordando las ceremonias del descubrimiento de lápidas en honor de Mexía Lequerica y Rivadavia, velada en el Gran Teatro y fiesta en honor de la Argentina, representada por los marinos de la fragata «Presidente Sarmiento».

Luego, agregó:

«Presidente Sarmiento» es el buque que arribaba a las playas gaditanas, nombre glorioso en las Ciencias, en las armas y en el difícil arte de gobernar a los pueblos.

Para hablar de Sarmiento, preciso se hace recordar aquella frase que dice y que compendia su constante idea:

«No hay libertad donde el pueblo es ignorante; fundad escuelas y no habrá revoluciones.»

Ocúpase de las fiestas del Centenario, y con este motivo hace constar la comunicación tan entrañable que se evidenció entre españoles y americanos.

La labor de la Hispano-Americana, en el año de 1911, dirigióse a organizar el certamen científico-literario, cuya repartición de premios tuvo lugar en la noche del 7 de junio de 1912.

Es inolvidable el recuerdo de aquella fiesta, presidida por la bella Srta. Piedad Iturbe, y en la cual fué orador D. Rafael M.^a de Labra, figurando como damas de honor del certamen, hermosas señoritas de la sociedad gaditana.

Cita también el Sr. García Gutiérrez, la recepción del académico D. Francisco Javier Moya, como acto brillantísimo, así como la del académico don Francisco de las Barras de Aragón.

Recuerda al distinguido marino brasileño don Luis Gomes, entusiasta de España, al que la Aca-

demia recibió con todo cariño y le hizo entrega de un diploma, en solemne acto celebrado en 24 de octubre de 1912.

Para conmemorar el 101 aniversario de la independencia de Cartagena de Indias (Colombia), celebró otro acto, el cual aprovechó para despedir al académico correspondiente D. Pablo E. Nieto, Guardia Marina colombiano.

Terminó diciendo el Sr. García Gutiérrez:

Ya no posee España aquellos dominios inmensos, donde no se ponía el sol, pero su antiguo imperio sigue siendo español por el lenguaje y español por el carácter de sus habitantes, sufridos, enérgicos, sobrios, altivos, grandilocuentes y patriotas.

Grandes aplausos acogieron las últimas palabras del orador.

La Memoria del Secretario, Sr. García Gutiérrez—muy bien escrita y mejor pensada—que da una idea de los trabajos de la Academia, se imprimirá aparte, en edición especial.

El Sr. García Gutiérrez fué muy felicitado.

En seguida se concede la palabra al Sr. García (don Rafael), quien leyó correctamente, con voz clara y perfecta entonación, la bella poesía que remitió el Sr. D. Nicolás Augusto González (su autor), cónsul del Ecuador en Madrid.

La poesía es ésta:

Canto a España

En la pista de los siglos, por la sangre consagrada
de los héroes y los mártires, que regó la humanidad,
pasa el carro de la Historia, que lo guía coronada
de laureles, con el ruido de lejana tempestad.

No lo tiran los hipógrifos de las viejas religiones,
no lo arrastra la cuadríga mitológica del sol;
van uncidos a sus varas, indomables, los leones,
que grabó sobre su escudo con su acero el español.

En la vasta gradería, con clamor de ronco trueno,
lo saludan veinte pueblos y lo aplauden al pasar,
y el Destino que preside, de grandeza y gloria lleno,
de la noble vencedora manda el triunfo proclamar.

Los clarines dan al aire de sus sonos los agudos
roncos gritos, que se pierden en sonora vibración,
y al flotar de las banderas y al chocar de los escudos,
se une el brillo de las lanzas y el rugido del cañón.

Con la Historia huella el polvo de la pista una matrona
de belleza deslumbrante y de aspecto señorial;
áurea cruz adorna el globo que remata su corona
y se envuelve entre los pliegues de la púrpura imperial.

Ancha espada de Toledo en su puño centellea,
cubre el cuerpo con coraza de argentino resplandor,
que abollaron rudos golpes en homérica pelea,
cuando osó pisar su tierra un audaz conquistador.

¡Es España, Madre mía, en cuya ara mis abuelos
adoraron a la Patria y adoraron a la cruz,

por tu indómita bravura, por tu fama y por tus duelos,
eres gloria, eres orgullo de tus hijos, y eres luz!

Hoy que un himno a tu grandeza a la Musa Americana
pide en nombre del pasado, la sagrada libertad,
lleve el viento de mis rimas a la playa gaditana,
el amor, sobre las olas de la azul inmensidad...

Y ellas contra tu pujanza, tu saber, tu bizarría,
tus hazañas memorables, en sangrienta y cruda lid,
cuando el grito en Covadonga de Pelayo estremecía
las montañas, y a los moros destrozaba fiero el Cid!

Cuando el ínclito Gonzalo a una raza melancólica
con Boabdil miró a Granada para siempre abandonar,
y la Reina a la que nombran las Edades *la Católica*
vió a Colón sobre los mares otro mundo ir a buscar.

Ellas cantan tus proezas y tus glorias de Numancia,
de Sagunto y Zaragoza la nobleza y el valor,
y tu fé, que sólo iguala en la Historia a tu arrogancia
cuando ciñes verdes lauros de Lepanto al vencedor...

Cuando en México y el Plata y el Perú, de un mundo entero
las coronas y los cetros destrozaste con tus piés,
y ese mundo conquistaste en arranque aventurero
con las lanzas de Quesada, de Pizarro y de Cortés.

No hay un pueblo entre los grandes, (ni el Egipto que hoy asombra,
ni la Persia de Darío, ni la Roma de Scipión,) que a más pueblos soberanos con su enseña preste sombra,
que haya impuesto a más naciones ley, idioma y religión...:

Tu alma vive en las palmadas de la Jota y de la Zambra,
en los libros de Cervantes, en Sicilia, en San Quintín,
en los patios berberiscos del Alcázar y la Alhambra,
en América y en Asia y del mundo en el confin!...

El celtíbero y el godo, el valiente abencerraje,
el ilirio y el romano, el fenicio y el francés,
desde el tiempo más remoto te rindieron vasallaje
y tendieron como alfombra sus banderas a tus piés!...

Tú en los tiempos has triunfado con la espada y con la pluma;

con el arte y con la ciencia ilustraste tu blasón,
y los mares te bordaron regio manto con su espuma
y en su seno desplegaste victorioso tu pendón!

En tus pétreas catedrales, en tus casas solariegas,
vive el genio de una raza que no puede sucumbir,
y en las cumbres de tus sierras, en las flores de tus vegas.
en las ondas de tus ríos y en tus cielos de zafir...

De tu ingenio fabuloso dan la muestra Tirso y Rojas,
Lope, Góngora, Quevedo y Moreto y Calderón;
de tu indómita bravura pruebas dan, en sangre rojas,
las espadas de Hernán Pérez y Don Jaime de Aragón!

En mi América la huella de tu inmenso poderío
aunque pasen largos siglos palpitante quedará,
en soberbios monumentos que jamás el tiempo impío
con el ala destructora del olvido romperá.

Es tu idioma dulce y puro cuando entona una plegaria;
imponente en el apóstrofe, musical en la canción;
quejumbroso en los pesares; y en el himno y en el aria
majestuoso; y tierno y grato cuando toca el corazón...

Pasan siglos, surgen otros, se levantan cien naciones
y fabrican el palacio del Progreso redentor,
sin que incólumes se borren de tu pueblo las acciones,
sin que herirte o derribarte pueda el tiempo volador...

Cuando flota tu bandera y tu sol de luz la baña
se dijera que es el ala de alguna águila caudal,
y en el oro y en la púrpura que la tiñen, madre España,
hay la sangre y la riqueza de tu tierra sin igual!

Ella un día fué señora en Orán y reina en Flandes,
en Italia, victoriosa, Carlos Quinto la elevó,
y Pizarro y Benalcázar en las crestas de los Andes
la clavaron y sin mancha vencedora tremoló!...

Veinte reyes humillados homenaje le ofrecieron,
fué el orgullo de sus hijos, de mi América fué luz,
verdes lauros sus guerreros triunfadores le ciñeron
y de su asta en el remate colocaron una cruz.

Y fué en Cádiz regio manto de la diosa que en el ara de sus glorias no igualadas, colocó a la libertad, y aunque el rayo de la guerra sus colores desgarrara, su recuerdo luz sería de la justa humanidad!

Sus hazañas seculares, hoy que en Africa combates, noble España, tus hermanos aplaudimos con ardor, con la voz de las campanas, con el himno de los vates, que resuena desde el Plata majestuoso al Ecuador!

¡Oh matrona grande y bella! ¡Tus innúmeras victorias son orgullo del que ha visto de su templo en el altar, en la cumbre del Calvario muerto al Cristo de tus glorías, pero vivo en las conciencias las Edades alumbrar!

Una salva de aplausos acogió la lectura de este hermoso trabajo.

En seguida se concede la palabra a don José Manuel Pérez-Sarmiento, Cónsul de Colombia, académico designado para hablar a nombre de América, quien pronunció el siguiente discurso, del cual tomamos los párrafos más importantes:

«Vengo a cumplir con un deber de justicia estricta. No extrañéis, pues, que abuse otra vez de vuestra proverbial benevolencia y con mi palabra incompetente y temblorosa de emoción, me dirija a vosotros para asociarme a este acto de gratitud imperiosa.

Debe oírse una voz americana—siquiera sea ella la menos autorizada—en esta hermosa fiesta de confraternidad y de estímulo para una Corporación respetable que lucha con denuedo por un ideal nobilísimo, por algo que nos es caro en extremo,

que toca directamente las fibras más hondas del corazón!

La Real Academia me ha designado a mí, el más insignificante de sus miembros, seguramente porque conoce mi sincero amor por España y mi admiración por los fines que ella persigue, para que os hable a nombre de América en estos solemnes momentos de expansión y de afecto.

Y yo he aceptado esa designación—que envuelve una deferencia obligante y un honor muy grande—por dos razones igualmente poderosas. Es la primera, el deseo que me anima de manifestar públicamente mi reconocimiento y el de los americanos para con esta Real Academia por sus brillantes esfuerzos; por la lucha tenaz que sostiene a favor del acercamiento de la gloriosa España y de sus antiguas hijas. Por otra parte, porque como Académico obedezco el mandato de mis colegas, mandato superior a mis fuerzas pero que cumplo, en la medida de mis escasas capacidades, con placer y con orgullo.

Al dirigirme a vosotros realizo un deber ineludible, lo repito. Perdonad todos si lo cumplo como puedo y no como debiera hacerlo, ya que la suerte ha querido que sea yo, humilde hijo de Colombia, y no quien tiene mayores méritos y reconocidas aptitudes, quien exteriorice lo que sienten y lo que piensan los Representantes en esta hospitalaria ciudad de Cádiz, de millones de hombres cuyos cora-



D. JOSÉ MANUEL PÉREZ-
SARMIENTO, ACADÉMICO.
CÓNSUL DE COLOMBIA.

zones palpitan unísonos de amor por la invicta y amada Madre Patria que junto con su sangre nos dió la Religión cristiana—que es bálsamo que cura todas las heridas, consuelo en las horas amargas, recompensa en los momentos de triunfo y esperanza, fortaleza y alegría siempre—y el espíritu generoso cual ninguno, noble sin igual de la raza. Pueblos esos a cuyo nombre hablo, los cuales, valiéndome de las palabras de un periodista de Cartagena de Indias, el Sr. O'Byerne, heredaron de España no solamente ese espíritu caballeroso, un irreductible sentimiento de la propia dignidad, ferviente devoción a la libertad y a la independencia, sino también el habla castellana que es incienso en la plegaria, perfume y armonía en los juegos amorosos y acero centelleante en la provocación y el reto al adversario. (*Aplausos prolongados*)

Pero debo ante todo dirigirme a vosotras, señoras que me escucháis. Con vuestra presencia alegráis esta fiesta, con ella nos alentáis, demostrando que no sois extrañas a estas expansiones afectuosas y que en vuestros senos, germen sagrado de héroes y de pensadores, abrigáis el deseo de apoyar todo cuanto indique unión, engrandecimiento, prosperidad y dicha, de quienes por leyes que no pueden excusarse deben ser un solo corazón y un solo sentimiento: España y América!

Si sois bellas, si con esa virtud femenina que tanto más se ignora cuanto mayor valor auténtico

posee, estais dedicadas a vuestros padres, a vuestros esposos o a vuestros hijos, misión que llenais cariñosas y solícitas, teneis también entre tan hermosa reunión de atributos algo más digno de alabanza, algo muy noble que todas las mujeres de la tierra no lo poseen: el patriotismo. Sois patriotas. Dignas descendientes de una Agustina de Aragón o de una Mariana de Pineda que escribieron con la sangre de sus venas páginas gloriosas de la historia de España.

Yo aplaudo con todo entusiasmo vuestra actitud. Mujer que no se preocupa por los asuntos que atañen a su Patria es planta exótica. Ante vosotras, cuyos ojos incomparables serían rayos fulminadores para los enemigos de la raza, deshojo, reverente, las flores de mi respeto y de mi admiración. (*Aplausos*).

Nos hemos reunido esta noche para celebrar, fraternalmente unidos españoles y americanos, el tercer aniversario de la fundación de la Real Academia Hispano-Americana de Ciencias y Artes de esta ciudad, iniciada por un grupo de caballeros entusiastas y que al cumplir este corto período de tiempo tiene la satisfacción de poder decir que sus trabajos no se cuentan por los días que lleva de vida, que mucho ha hecho sin apoyo oficial alguno, en pro de España y de las Repúblicas americanas.

El día 28 de octubre de 1909 fueron aprobados los estatutos y el 3 de enero de 1910 se verificó en



D. JORGE GALLEGOS DEL
CAMPO, ACADÉMICO, CÓN-
SUL DEL ECUADOR.—DE LA
COMISIÓN ORGANIZADORA.

el salón de la Diputación Provincial, la sesión inaugural. El 25 de mayo del mismo año concurrió al acto de descubrir la lápida conmemorativa en honor del ilustre americano Bernardino Rivadavia y en esa solemnidad el Dr. Cayetano del Toro, entonces Director de la Academia, sabio cuya ilustración vastísima de todos reconocida soy el primero en admirar, pronunció un elocuente discurso.

Posteriormente, el 25 de agosto acordó la colocación de una lápida en honor del Tribuno de 1812, del gran Mexía Lequerica, Diputado en las famosas Cortes por la Nueva Granada, hoy Colombia y Ecuador, homenaje que se efectuó con pompa inusitada y al cual prestó su eficaz apoyo mi distinguido colega y querido amigo el Sr. Gallegos del Campo.

La primera de las veladas que ha organizado la Academia se celebró en el Gran Teatro el 27 de septiembre y la presidió el Sr. Labra, el Apóstol de la unión ibero-americana.

En honor de diversas Repúblicas latinas ha llevado a cabo la Academia, como ella sabe hacerlo, varias festividades: de la Argentina, con motivo de la visita de la fragata, escuela de Guardias Marinas, *Presidente Sarmiento*; del Brasil, por la llegada a Cádiz del marino-periodista D. Luis Gómes; del Ecuador, el homenaje a Mexía Lequerica; del Salvador, de Chile, de Méjico; de Colombia, últimamente, para celebrar el aniversario de la independencia de

Cartagena de Indias y despedir al Guardia Marina Sr. Nieto quien estuvo dos años como agregado en la Escuadra española.

Con motivo del Centenario organizó los Juegos Florales en los cuales la Reina de la Fiesta fué una americana, la bellísima señorita Iturbe y el poeta laureado un colombiano, el Sr. Martínez Mutis.

Mucho más podría decirse sobre las labores públicas de la Academia, pero bien las conocéis vosotros. En cuanto a sus gestiones privadas, solo puedo decirse que ya esta Corporación tiene ramificaciones en toda la América, Socios correspondientes y honorarios que la secundan con cariño y agradecen sus labores; que S. M. el Rey es Presidente honorario de ella y Académicos Protectores son casi todos los Presidentes de las Repúblicas americanas.

En todos los países que tienen nuestra lengua se admira a la Academia y se la respeta, y si ya puede asegurarse esto, apenas al cumplir tres años de fundada, qué no podrá decirse al correr de los años, cuando vaya tomando más y más fuerza, cuando haya tenido tiempo suficiente para desarrollar vastos proyectos, cumplir patrióticas intenciones, coronar con éxito perfecto sus hermosos ideales? Contestad vosotros y decidme si no hay derecho para esperar más todavía. El principio de toda labor es difícil, pero cuando hay caracteres de acero empeñados en la lucha, el triunfo es seguro y a la altura se llega presto.

Forman la Real Academia Hispano-Americana miembros distinguidos de la sociedad, políticos y hombres de trabajo, poetas y periodistas, hombres de ciencia y hombres de espada, venidos de los cuatro puntos cardinales de la política pero identificados en un solo deseo: el engrandecimiento de España y de sus antiguas colonias por la unión, por la cordialidad, por todos los vínculos materiales y morales, por propia conveniencia, en fin.

Todos dedicados a obtener el triunfo del ideal, trabajando, trabajando siempre por él.

Preside la Academia don Juan Reina y en ese cargo ha puesto de relieve, sin ostentación, con legítimo orgullo, las dotes que posee y que tan por encima le colocan de las mediocridades y las bastardas ambiciones.

En su puesto labora a diario, con perseverancia, con fe muy grande en éxito definitivo.

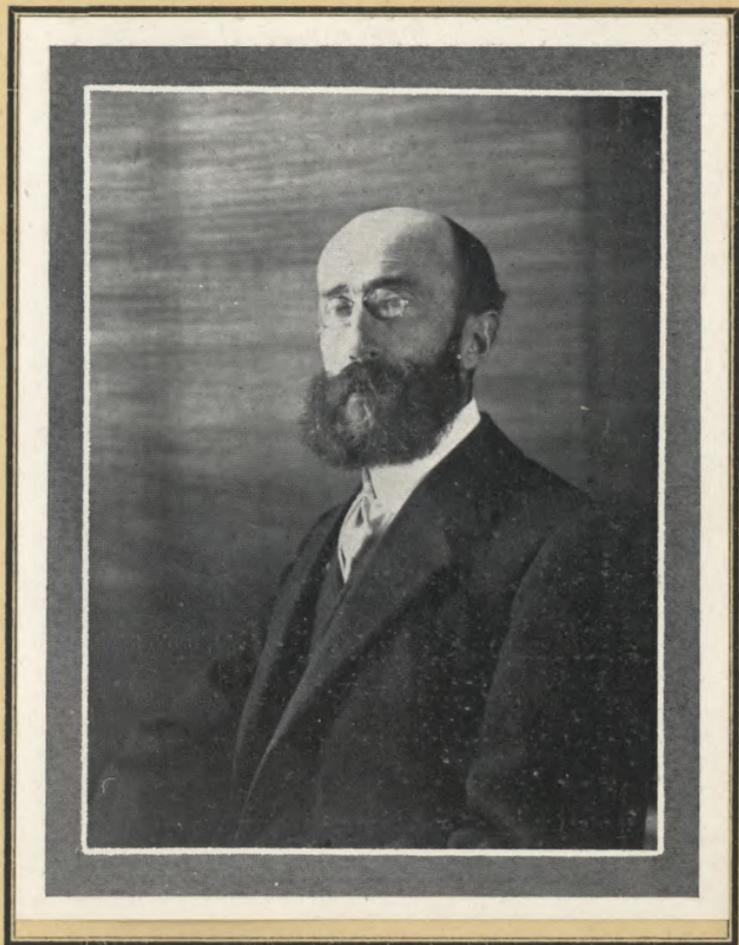
Y al Sr. Reina lo secundan esos caballeros activos, cultos y entusiastas, D. Pelayo Quintero y D. Agustín García Gutiérrez, que son los mejores amigos de los americanos en Cádiz y los más desinteresados y constantes propagandistas, con la palabra y con el ejemplo, de la unión de España y esas Repúblicas que son carne de su carne y sangre de su sangre.

El Sr. Quintero, además, como Delegado Regio del Turismo, como profundo conocedor de la Historia de América, se esfuerza por coadyuvar—

sosteniendo una lucha realmente heroica contra una indiferencia inexplicable, que he podido apreciar— para fomentar no sólo las relaciones comerciales sino las intelectuales; ayudando a todos con sus informes, exactos y precisos siempre, con sus consejos y con su apoyo.

Muy poco, valga la verdad, se conocen España y América. Muchos se admiran de que los americanos del Sur hablemos—siquiera medianamente—el idioma de Cervantes, y a varias personas he oído estas o semejantes palabras: YA USTEDES ESTÁN APRENDIENDO A HABLAR NUESTRO IDIOMA, Y ESO QUE APENAS TIENEN TRES MESES DE VIVIR ENTRE NOSOTROS. No saben que aprendemos a leer en el *Quijote* y en Quintana; que los primeros nombres que pronuncian nuestros labios en la escuela, al enseñarnos las primeras letras, son los de los Reyes Católicos, Fray Pérez de Marchena y los Pinzón; que nos enorgullecemos con Lepanto, Cádiz y Bailén; que conocemos todas las fruiciones, las alegrías todas, al deleitarnos con los periodos de corte impecable, rotundos y fascinadores de San Agustín y Santa Teresa de Jesús, y en la época moderna con los de Menéndez y Pelayo, Pereda o el Padre Coloma; que sabemos comprender las bellezas poéticas de Fray Luis de León y Argensola, Núñez de Arce y Campoamor. (*Repetidas frases de aprobación.*)

El pueblo español nos juzga a los americanos



DON PELAYO QUINTERO, SECRETARIO
DE LA ACADEMIA. (SECCIÓN AMÉRICA).
DE LA COMISIÓN ORGANIZADORA : : :

por lo que ve en ciertas zarzuelas, en las cuales se nos ridiculiza injustamente—para la ironía debe buscarse a los enemigos y no a los hermanos—y muchas gentes del pueblo también, en América, se imaginan a las mujeres españolas vistiendo trajes de madroños y a los hombres, todos toreros, con la guitarra al brazo, lista para cantar coplas a la reja de la novia. (*Muy bien.*)

Debemos propender porque se supriman esas zarzuelas ofensivas para la dignidad americana, lo mismo que varias estrofas de himnos nacionales americanos que hablan hoy todavía de «cadenas de la esclavitud» y de «ominosa tiranía española», precisamente en esta época de tolerancia y de libertad (*Aplausos.*)

La Real Academia Hispano Americana lucha en ese sentido. Ella aspira a que nos conozcamos mejor, para que así la unión sea imperecedera.

Decía un ilustre prosador colombiano, el doctor Gómez Restrepo, de los mejores poetas de Colombia; hablista insigne y pensador eminente; diplomático, actual Subsecretario de Estado de mi Patria, quien estuvo muchos años encargado de la Legación en Madrid, rinde culto constante a España y a quien en otra ocasión he citado, que por rara coincidencia, que no puede considerarse fortuita, «el rompimiento del último lazo que unía políticamente a España con el mundo que descubrió, fué la señal de un movimiento de prosperidad y de

engrandecimiento para la Madre Patria, que ocupa hoy puesto envidiable entre las naciones europeas bajo el cetro de un monarca que une a todas las grandezas heredadas, el prestigio del talento, de la magnanimidad y la gentileza, y que aún donde no es acatado como soberano, impone su superioridad como caballero. También para varias Repúblicas americanas han empezado a lucir hados propicios, y en esa parte del horizonte se destacan, con brillo cada día más intenso, las estrellas fijas de algunas naciones prósperas y libres. Debemos confiar en que esta centuria ha de ver completa la constelación hispánica, la cual, cuando esplenda en el cielo, con el astro de España como lumbrera central, no traerá al mundo pronósticos sangrientos, no anunciará el imperio de la fuerza bruta ni de la codicia sin entrañas: será símbolo de la influencia pacífica de una raza idealista y caballeresca, que se ha sacrificado cien veces por su honor y por sus creencias, y que en aquellos días de hierro que pusieron fin a la Edad Media, colocó en el Trono de Castilla a la magnánima mujer que se llamó Isabel la Católica, y envió al Nuevo Mundo como paladín de los débiles, de los oprimidos, al Apóstol de fuego que inmortalizó el nombre de Bartolomé de las Casas». (*Aplausos.*)

Aprendamos en la Historia y aprovechemos los buenos deseos de S. M. el Rey, los de los Jefes de Estado americanos, los del pueblo, para conseguir

una unión efectiva, realmente práctica, y sin vacilaciones, con el mismo entusiasmo de la Academia trabajemos para obtenerla. Si la doctrina llamada Monroe, que ha servido para expoliar pueblos débiles, para mutilarlos y humillarlos, dice «América para los americanos» (los del Norte), nosotros debemos por decoro y por patriotismo, combatir, combatir sin tregua ni descanso, para reformarla así: «¡América para su madre, América para España!» (*Grandes aplausos.*)

De manera especial llamaron mi atención durante las pasadas fiestas del Centenario de la Constitución y Sitio de Cádiz, aparte de la amabilidad con que atendieron los gaditanos a sus huéspedes, amabilidad que es en ellos característica, los siguientes actos:

La procesión cívica y la fiesta del Oratorio de San Felipe Neri, próximo Panteón de doceañistas ilustres, organizadas por la Sociedad Económica que preside con grande acierto ese súbdito español distinguido, D. Juan A. de Aramburu, tipo del *gentleman* auténtico, que goza de tanto prestigio y de tan justas simpatías por su carácter afable, por sus dotes de estadista, por su inteligencia y por su patriotismo; tan desdeñoso de las luchas deprimentes de la vida, como cuidadoso de regar con aguas cristalinas su fuero interno. La Velada Escolar, con tanto éxito llevada a cabo por ese Centro de jóvenes estudiosos presididos por el simpático señor

Ruiz Vilches, en la cual vimos a las más bellas representaciones de la mujer española, rodeando cariñosas a una mujer americana, símbolo de cordialidad que jamás será superado.

La Velada Hispano-Americana que se efectuó bajo los auspicios de esta Casa de América de Cádiz, en la cual encontramos los americanos amigos excelentes, voces de aliento y cordial acogida que nos hace pensar que no hemos salido de nuestra Patria, que ella no está lejana sino en el recinto mismo de esa docta Academia.

Y la Velada Parlamentaria, en la cual escuchamos conmovidos y respetuosos, la frase acerada y brillante de ese orfebre sin igual de la palabra, de ese ilustre gaditano, figura mundial y honra muy grande de España: el Sr. Moret; la oratoria severa y elegante de un López Muñoz, y los mensajes de lealtad y de afecto de todos los Delegados de los pueblos americanos.

Allí pudimos apreciar fácilmente lo que es y lo que vale la raza. Nunca volverán nuestros ojos a presenciar acto tan imponente. (*Aplausos.*)

Acontecimientos deplorables que no lamentaremos lo suficiente, vinieron a entristecer, con amargo y muy justo llanto, los días que españoles y americanos dedicábamos a la celebración de una fecha gloriosa, de un acto inolvidable de arrogancia y de dignidad. Días destinados para honrar la memoria de quienes dieron a una raza legislación

sabia y justa, laborando con amplitud de ideas, con pulcritud de procederes, inspirándose en la salud del pueblo y las leyes supremas de la civilización y el progreso.

Primero la muerte sorprendió repentinamente al Embajador de Méjico, al diplomático-poeta don Justo Sierra.

Luego voló al Cielo, de donde había venido, el alma de armiño de la Infanta María Teresa, flor purísima que vivió lo que viven las rosas, como dijo el poeta, el espacio de una mañana; y que en la vida pasó, como un rayo de sol benéfico, haciendo obras buenas, y, como Ruth la espiga, sembrando la semilla de una caridad inagotable en su camino.

Y para mayor dolor, para más intensa melancolía, una mano cobarde, la de un fanático degenerado y repulsivo—la indignación no puede aminorarse ni aun ante la muerte; perdonad, pues, la energía de mi frase—por la espalda tronchó en plena virilidad la existencia de un hombre de Estado eminentísimo, cuyo verbo elocuente, de tribuno y de filósofo, cuya ciencia y cuya pluma estuvieron al servicio de mi Patria, cuando defendió en famoso alegato ante el Real Arbitro los derechos de ella, solidarios de los del Ecuador, en una vieja y enojosa cuestión de fronteras. (*Aplausos.*)

¡Juzgad si la amargura no tiene razón de ser muy grande!

Fué el Sr. Canalejas—a quien me refiero—un abnegado luchador, un patriota irreductible, siempre vencedor, jamás vencido en las luchas de la idea.

No entro a exponer si su modo de pensar fué o no el aceptable; si era o no el acertado; eso a mí no me corresponde por razones justísimas que todos comprendéis. Soy extranjero y desempeño un cargo consular.

Pero sí puedo decir, y decirlo muy alto, que el Sr. Canalejas fué un patriota—que amó mucho a España—y un sincero en sus convicciones. Su corazón no tenía dobleces, su alma era toda lealtad.

No acierto a comprender—ni tampoco los españoles todos, sin excepción alguna, que han protestado contra ese horrible asesinato—qué se propusieron los anarquistas con la eliminación de un hombre como el Sr. Canalejas. En ese atentado está demostrado que ellos no tienen ningún ideal; que matan por el placer de matar y siempre escogen sus víctimas entre los inocentes y los honrados. (*Aplausos prolongados.*)

Ese hombre bueno—que no tenía enemigos, que no podía tenerlos—que interpuso muchas veces sus influencias para obtener un indulto o un perdón, cayó

«como gladiador sobre su escudo
tras el combate formidable y rudo»
al pié de los libros, sus mejores amigos, como lo

dijo en momento ciertamente feliz el Sr. García Prieto, antiguo Ministro de Estado.

Arrojemos el manto del olvido sobre el criminal y honremos la memoria de la víctima, que así nos honraremos nosotros mismos».

El orador habla luego de días de júbilo que compensaron aquellos momentos amargos, pues vinieron presurosos, con verdadero cariño, los hijos de América al oír la voz de la Madre que los llamaba, y dice:

«En América, en las pequeñas villas y en las ciudades populosas, en la choza del labrador y en el palacio suntuoso; el rico y el pobre, el ignorante y el sabio, todos hablan correctamente vuestra lengua—que cultivan con esmero—y con ella pronuncian sus labios, temblorosos de cariño, frases de adhesión, de lealtad, de amor para esta tierra generosa, siempre digna y altiva, fuerte siempre de nuestros mayores. Y ya vésteis con qué rapidez acudieron a vuestro llamamiento. ¿No fué esto un consuelo? Razón he tenido para decir, de consiguiente, que todo no había sido dolor en las fiestas del Centenario.

.....
A la Real Academia, a la Económica y al Centro Escolar prestó su concurso en esos días ese adorador sin rival de la unión hispano-americana, D. Rafael M.^a de Labra.

Estoy obligado a decir unas palabras sobre dicha personalidad.

El Sr. Labra es un ejemplo viviente del «querer es poder». Todos le vemos, afanoso e infatigable, cumpliendo el deber que voluntariamente se impuso.

Él tiene fe ciega en la unión efectiva de España y América».

.....

En periodos elegantes sigue haciendo el elogio del Sr. Labra, cuyo entusiasmo pone de ejemplo a la actual generación y a las venideras. Lo considera como el hombre de acción, fuerte en todas las ocasiones de la vida; cuyo entusiasmo es siempre el mismo; que ha encarnado la unión hispano-americana. Pide que los pueblos americanos de acuerdo con los españoles, que comulgan en los mismos ideales, le levanten una estatua, homenaje de «América agradecida, al Apóstol y al Vidente de la unión de amor y de patriotismo».

Termina así:

«Todos estamos plenamente convencidos de la labor encomiable que realiza la Academia; estamos obligados, por lo tanto, a apoyarla de verdad con hechos y no con meras palabras que se lleva el viento.

Los americanos debemos dirigirnos a los funcionarios de nuestras nacionalidades pidiéndoles su ayuda para ella, y dirigirnos igualmente a los periodistas y amigos de nuestros países en el mismo sentido; y vosotros, Sr. Gobernador y Sr. Alcalde, como

patriotas que sois, como inteligencias superiores que comprendéis que al ayudar a la Academia, lo que haceis en definitiva es trabajar por la felicidad de nuestra Madre gloriosa, respetada y querida, por España la grande; no la olvideis tampoco y prestadle, en la esfera de vuestras funciones, vuestra alta y valiosa protección, que bien la merece.

Así, todos llevaremos nuestro grano de arena para una obra de beneficios incalculables; de la cual pende el porvenir mismo de España y de América, y habremos contribuido con nuestro óbolo al mayor esplendor de la una y de la otra.

Habremos cumplido nuestro deber.

Antes de terminar, por recomendación de mis colegas de la Academia, a nombre de ellos y en el mío propio, doy las gracias al distinguido y caballeroso Sr. Alcalde, Dr. Ramón Rivas, quien con genial galantería, en su doble carácter de primera autoridad Municipal y de Consiliario de la Hispano-Americana, ha cedido amablemente este lujoso salón y su despacho, para la adecuada celebración de este acto. No era de extrañar este proceder del Dr. Rivas, siempre gallardo y generoso.

Señoras y caballeros:

Desde lo más íntimo de mi alma hago votos muy sinceros por la prosperidad creciente de la Real Academia Hispano-Americana de Ciencias y Artes de Cádiz y digo a pecho lleno:

¡VIVAN ESPAÑA Y AMÉRICA, UNIDAS PARA LA ADVERSIDAD Y PARA LA GLORIA!

Una salva de aplausos acogió la terminación del elocuente discurso. Los aplausos duraron largo rato. Se dieron vivas a España y América y el señor Pérez Sarmiento fué muy felicitado.

A continuación el Sr. Fernández Copello leyó la siguiente bellísima poesía, original del popular poeta gaditano D. Juan Antonio Salido:

AMÉRICA

América encantadora,
bella musa inspiradora
de la ardiente fantasía
de gallardos trovadores,
que nos cantan tus amores
por la vieja patria mía.

Edén, que al soplo fecundo
del mismo Dios vino al mundo
para encanto del planeta,
y das dulzura y vigor
al verbo del orador
y a la mente del poeta.

La de mágicos jardines,
la de nobles paladines
de las glorias españolas,
cuyos cantos amorosos
nos envían cariñosos
con los vientos y las olas.



D. JUAN A. SALIDO, SECRETARIO DE
LA ACADEMIA.—(SECCIÓN ESPAÑOLA).

La de los ríos de plata,
y los campos de escarlata,
y los cielos de arrebol;
la de bosques seculares,
emperatriz de los mares
y favorita del Sol.

La de risueñas auroras,
la de noches soñadoras,
paraíso terrenal,
que de tu origen ufano
al viejo hogar castellano
das un abrazo filial.

La de floridos vergeles,
victoria de los bajeles
del intrépido Colón:
la de espléndida belleza,
gala de Naturaleza
y orgullo de la Creación.

La de las pintadas aves,
la de perfumes suaves,
y la del fecundo suelo;
la de abiertos horizontes,
la de los azules montes
que se pierden en el cielo.

La de la mujer hermosa,
a la que mira envidiosa
la bella huri mahometana;
que en sus ojos nace el día,
y al abrirlos se diría
que comienza la mañana.

Las de dulce languidez,
las de la pálida tez
que el claro Sol arrebola;
las de tan bello semblante,
que halla solo semejante
en la belleza española.

Tú, mujer americana
de hermosura soberana
y de influjo bienhechor;
tú, que ataste con tus manos
a veinte pueblos hermanos
con los lazos del amor,
no temas que se desate,
ni que del tiempo el embate
el nudo logre romper;
que nunca se desbaratan
los lazos, cuando los atan
el amor y la mujer;
cuando en el hogar hispano
y en el suelo americano
todo por la unión se inmola,
y en conseguirla se afana
la mujer americana
y la mujer española.

Muchos aplausos se tributaron al Sr. Salido por su inspirada composición y al Sr. Fernández Copello por lo bien que la leyó.

Se levanta el Sr. Reina y hace el resumen del acto.

Dice, se ve la Academia muy honrada con la asistencia de distinguidas damas a cuantos actos celebra; asistencia que viene a compensar el ímprobo trabajo que requiere la preparación de esos mismos actos, compensando a las señoras la galantería en concurrir, al obsequiarlas con la lectura de galanas poesías y magistrales discursos, si bien—dice—tienen que sufrir oírle ahora.



D. JUAN REINA, ACTUAL DIRECTOR DE LA ACADEMIA.

Manifiesta, tráelo a presidir el acto, el entusiasmo que siente por América; no el placer de exhibirse, pues él estima debía ocupar el último asiento.

Cádiz, ha elegido a la Academia Hispano-Americana para representarla, para expresar a América, el amor que por ella siente.

Estima que las señoras desean felicite al señor Pérez Sarmiento, y así lo hace por su notable discurso en el que ha demostrado ser un castizo escritor castellano, amante de España, con conocimiento completo del idioma.

Hace un brillante elogio del Sr. Pérez Sarmiento, rindiendo tributo a sus méritos y talentos y por entender que está en el sentir de todos que se haga esta manifestación en honor de quien tan hábilmente maneja el habla castellana.

Después se dirige a las señoras para saludarlas, recordando frases que constan en las memorias de Bismark, en que se demuestra el temor que le inspiraban las mujeres y dice que ese temor se transforma en amor, cuando se realiza una obra de unión y de cariño en lugar de una obra demoledora y de guerra.

Habla luego de la labor de la Academia y de la forma en que se extiende por las regiones americanas.

Estudia las causas por las cuales después de haber conquistado aquellos territorios, los perdió España, y por qué hasta pasado un siglo no llega el

momento histórico en que vuelven a unirse por lazos de afecto, como si esperasen con la pérdida de Cuba que se hubiera desprendido hasta el último florón americano de nuestra Corona.

Habla del período en que se perdió América y de los grandes hombres de aquel siglo.

Estudia la organización del Ateneo de Buenos Aires y explica la labor que su presidente el Sr. Malagariga viene realizando en unión del Dr. Ceballos para demostrar que las leyes españolas más hermosas se dictaron para América.

Demuestra que este cariño entre España y América no es ilusión, sino realidad y termina en elocuentes párrafos, estudiando los beneficios de esta unión y la forma en que deben estrecharse nuestros vínculos.

Concluye agradeciendo en nombre de la Real Academia Hispano-Americana, el brillante concurso al acto, de todos los asistentes.

Largo rato duraron los aplausos al señor Reina, que fué muy felicitado.

*
* *

Los invitados pasaron luego al despacho del Sr. Alcalde donde se había servido un espléndido buffet. Allí fueron obsequiadas las señoras con vinos, ponche, bizcochos y pastas, y los caballeros con cognac y cigarros habanos.



GRUPO DE DAMAS, DESPUÉS DE LA VELADA.

A los acordes de la banda de música, el elemento joven bailó varios rigodones y valeses, retirándose la selecta concurrencia cerca de la una de la madrugada, después de felicitar a la Comisión organizadora y especialmente a D. Pelayo Quintero por el resultado de la fiesta, digna en todo sentido de la Real Academia.



LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
AMERICA
DE CIENCIAS Y ARTES

UNIVERSITY OF AMERICA